

Gotas

Sabía que era cuestión de tiempo que una nube grisácea ensombreciera mis pasos. Las primeras gotas del mes anunciaban el otoño.

El azar no eligió para mí una vida a tu lado y en su lugar prefirió entregarme un sinfín de visitas al que era ahora tu hogar, bajo tierra. Solitarios días en que, acompañado de la pena, mi vida no tenía más objetivo que revivir momentos en los que tú y yo éramos uno, creyéndonos dueños de nuestro destino. El dueño quizás sea algún dios, que se esconde entre las nubes y cuyas lágrimas son para nosotros la lluvia. Pienso en nuestro deseo de libertad, de cambiar un mundo en el que ya no está vivo ninguno de los dos.

Cuando el suelo se cubre de gotas, ya no puedo distinguir si las lágrimas son del dios que se vive en las nubes o si son las mías propias.

Fdo.: Juana Banana